



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

MATERNIDAD, SOCIEDAD, CULTURA Y RELIGIÓN: ¿CONFLICTO DE IDENTIDADES?

Alfaya Góngora, María del Mar
Departamento Enfermería
Universidad de Granada
malfaya@ugr.es

González Jiménez, Emilio
Departamento de Enfermería
Universidad de Granada
emigoji@ugr.es

Olmedo Alguacil, María Milagrosa
Departamento de Enfermería
Universidad de Granada
milaolmedo@ugr.es

RESUMEN:

La historia de la mujer ha estado ligada a su rol maternal, en todos los sectores de la sociedad. Tanto en el plano cultural, religioso como político, la identidad femenina se ha fusionado con la maternidad y el llamado "instinto materno".

En este trabajo, reflexionamos sobre el análisis de Simone de Beauvoir que hacen derivar las diferencias entre hombres y mujeres del hecho de que mientras ellas han sido relegadas tareas ligadas a la reproducción de la vida, ellos se han incluido en el campo del conocimiento la ciencia y la técnica, es en lo que ella designa como la condena a la inminencia femenina frente a la posibilidad de trascendencia masculina, condena inseparable de una representación dominante a lo largo de la historia, que identifica feminidad con maternidad (Exposito García, 2004).

Analizamos los cambios producidos en sociedades avanzadas y la influencia de la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación en un nuevo concepto de la maternidad.

Es indiscutible que el análisis de este concepto, debe hacerse desde distintas perspectivas y con un enfoque histórico-social, dinámico y transformable como cualquier elemento o concepto social.

PALABRAS CLAVE:

Maternidad, sociedad, cultura, religión, identidad



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

INTRODUCCIÓN

Un estereotipo es una preconcepción generalizada surgida a partir de adscribir a las personas ciertos atributos, características o roles, en razón de su aparente pertenencia a un determinado grupo social, (Cook, 2010).

Los estereotipos nos permiten organizar y categorizar la información recibida con la finalidad de simplificar el entendimiento. Dicha función cognitiva resulta problemática cuando opera para ignorar necesidades, deseos, habilidades y circunstancias de las personas que se traduzcan en la restricción o negación de los derechos fundamentales, por un lado, y en la jerarquización entre grupos sociales, por el otro. En el caso de los estereotipos de género, estos se relacionan con las características sociales y culturalmente asignadas a hombres y mujeres, a partir de las diferencias físicas basadas en su sexo. Si bien los estereotipos afectan tanto a hombres como a mujeres, tienen un mayor efecto negativo en las segundas, pues históricamente la sociedad les ha asignado roles secundarios, socialmente menos valorados jerárquicamente. La Dra. Rebecca Cook, distingue tres categorías. La primera corresponde a los estereotipos basados en las diferencias biológicas existentes entre hombres y mujeres, aspectos que, si bien están respaldados por evidencias estadísticamente demostradas, no contempla a las personas atípicas del grupo social. La segunda categoría establecida por Cook se refiere a los estereotipos sobre el comportamiento sexual de hombres y mujeres, demarcando cuáles formas de ejercer la sexualidad son aceptables socialmente, desde el que indica que "la mujer es propiedad del hombre", hasta algunas formas de violencia doméstica o los matrimonios forzados, en algunas sociedades o grupos sociales. Un ejemplo de preconcepción generalizada sobre el comportamiento sexual de hombres y mujeres consiste en considerar que "la sexualidad de las mujeres está necesariamente vinculada con la procreación, el matrimonio, las relaciones amorosas y la creación de una familia". Cuando el comportamiento no se ajusta a lo que se espera de ella socialmente, se penaliza a la mujer por no adaptarse a las expectativas sociales. La tercera categoría corresponde a aquellos que prescriben los roles sociales de cada uno de los sexos. El más común y extendido es el que considera que "el hombre debe ser el proveedor y la mujer debe ser la encargada del cuidado de los hijos y del hogar", independientemente de cuál sea la voluntad de la pareja: "las mujeres deben ser madres", sin tomar en cuenta que no todas las mujeres tienen la aspiración, salud, posición económica o circunstancias físicas y emocionales para ello⁹⁰¹.

Identificar feminidad con maternidad es algo común en la mayoría de las culturas. Partiendo de una base biológica, la capacidad reproductora de las mujeres, se instaura como un deber ser y una norma social, cuya finalidad es el control tanto de la sexualidad como de la fecundidad de

⁹⁰¹ Extraído de la Editorial del Boletín de Género y Justicia, Nº 17 de noviembre de 2010, en la web " Coordinación General del Programa de Equidad y Género del Poder Judicial de la Federación



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

estas. Se trata de un conjunto de estrategias y prácticas discursivas que, al definir la feminidad, la construyen y la limitan, de manera tal que la mujer queda prácticamente reducida a su rol materno en las distintas etapas de su ciclo vital, preparándose para ella, culminando la con la procreación y crianza de los hijos y dependiendo de ella como cuidadora y unida a un vínculo afectivo-dependiente, para toda su existencia.

El desarrollo de las ciencias sociales y la influencia de los movimientos feministas, dejan de manifiesto que identificar mujer y madre como unidad indisoluble, es un producto cultural.

La maternidad, lejos de limitarse a una dimensión puramente biológica, es un conjunto de fenómenos de una gran complejidad, que no podría ser abarcado por una única disciplina. Se sitúa en un contexto donde lo biológico se mezcla con lo social, lo cultural, lo religioso y lo político.

Diversos autores distinguen *maternalización*, como cualidad maternal y *maternaje* como proceso psicológico de la maternidad (Oiberman, 2001).

En la actualidad, la maternidad se convierte en un dilema en una sociedad desigual y se replantea llamado "instinto de maternidad" como una de las principales explicaciones por las que el cuidado de los hijos ha recaído sobre las mujeres. El concepto de la relación madre-hijo, viene marcado por un componente histórico-cultural, influenciado por las religiones dominantes en la historia de la humanidad (Aguinaga, 2004)

Algunas historiadoras y antropólogas han dirigido sus esfuerzos en mostrar que .la maternidad es un fenómeno marcado por la historia y la cultura y han profundizado en las complejidades que conforman su imaginario y el sentido de las prácticas que componen este fenómeno.

Fueron estas historiadoras y las antropólogas feministas quienes iniciaron, de una manera decidida y radical, la puesta en práctica de estos cuestionamientos en su quehacer académico transformando la manera de pensar y escribir la historia y la antropología y mostrando una nueva perspectiva en al que la maternidad se presenta como una práctica en movimiento, parte de la cultura en evolución continua.

Algunas posturas que mostraron la maternidad como la principal cárcel para las mujeres llegaron a plantear incluso que había que dejar de parir para lograr una verdadera libertad de las mujeres. A partir del trabajo de Simone de Beauvoir (1952), las feministas teóricas afirmaron que la maternidad era la fuente de la devaluación de la mujer y un lastre para su trascendencia. Se hacía necesario ir más allá, o al menos simultanear otras esferas de actividad con la atención al hogar y que el ejercicio de la maternidad.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

El término de “matrofobia”, acuñado por Adrienne Rich (1976) se sumó a esta postura acuñando para hablar del deseo de eliminar de sí los lazos con la propia madre, para llegar a la individualización y a la libertad.

Hemos dicho que la maternidad es una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia, conformando un fenómeno compuesto de discursos y de prácticas sociales condensados en un imaginario complejo y poderoso, que es a la vez fuente y efecto del género. La práctica de la maternidad parece sintetizar tanto las contradicciones como los ideales del género en nuestra sociedad, influyendo en la producción de una experiencia femenina, compuesta por automatismos, tradiciones, costumbres y prescripciones sobre lo que una mujer debe ser; como práctica real o como posibilidad, es algo que a toda mujer se le plantea en algún punto de su proceso vital, si bien que de diversas maneras. La maternidad se presenta de tal forma “naturalizada” como expresión del género, que se vive automáticamente, sin que medie un proceso reflexivo consciente que permita dar cuenta de los motivos que llevan a una mujer a tomar la decisión de tener hijos, (Palomar Vereá, 2005).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD FEMENINA EN LAS SOCIEDADES AVANZADAS

Diversos estudios ponen de manifiesto la importancia y la influencia de los medios de comunicación en la concepción de la sociedad los actores sociales y ponen de manifiesto el papel activo que el consumidor desempeña frente a la publicidad y la aceptación o rechazo de los mensajes publicitarios. Desde los cánones de belleza, comportamientos y formas de vestir, podemos afirmar que la mujer ha sido un objeto publicitario, casi siempre maltratado, (Herrero Aguado, 2005).

Simone de Beauvoir manifestaba que “la ropa del hombre, lo mismo que su cuerpo, debe indicar su trascendencia y no atraer las miradas; su apariencia no se considera normalmente un reflejo de su ser. Por el contrario, la sociedad misma exige a la mujer que se haga objeto erótico. La finalidad de las modas, a las cuales está esclavizada, no consiste en revelarla como individuo autónomo sino, por el contrario, en separarla de su trascendencia para ofrecerla como una presa a los deseos masculinos; no se busca servir sus proyectos sino, al contrario, trabarlos”⁹⁰².

Vivimos en una cultura de estereotipos sexistas que afectan de forma negativa a ambos géneros. Además las identidades de género y en consecuencia las desigualdades entre estos, se gestan

⁹⁰² Citada por (Herrero Aguado, Carmen, 2005).



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

desde la infancia, a través del juego en el que se copian modelos de comportamientos aprendidos en el seno de la familia e influenciados por la constante información mediática que niños y niñas reciben a través de la televisión. (anuncios publicitarios, series, dibujos animados, películas, etc.). Así el juego y los juguetes utilizados replican los roles de género en la sociedad y expresan una expectativa de futuro y la proyección de lo que “quieren ser de mayores”.

En la adolescencia, un ejemplo de transmisión de mensajes dirigidos a un estereotipo femenino, son las revistas para “chicas jóvenes”, en las que se refleja un entramado ideológico articulado en cuatro códigos: el romántico, el doméstico, el de la moda y el de la música pop, (Suarez Villegas, 2006).

En el caso de la mujer adulta, un ejemplo de mensajes estereotipados es la publicidad, en la que con gran frecuencia la mujer se presenta como destinataria de productos que le recuerdan sus roles sociales: asuntos domésticos y crianza de hijos (Suarez Villegas, 2006), siendo marcadamente menos frecuentes aquellos que ofrecen una imagen de mujer consumidora de artículos de transporte, bebidas, electrónica, bancos, etc. Si existe un factor común, sea cual sea el mensaje publicitario, es que todos resaltan más la afectividad (a veces erotismo) y la belleza como requisito para su seguridad en sí misma y sentirse aceptada. La imagen ofrecida de la mujer en estos mensajes publicitarios, suele ser ambivalente, distorsionada y opuesta: mujer fiel madre de familia o mujer provocadora de pasiones masculinas, y conectan con los mensajes que emanan de la religión: “mujer santa, mujer pecadora”.

Tampoco debemos dejar de reconocer avances significativos, que no suficientes, tanto en la publicidad como en series televisivas. En el primer caso, podemos comprobar como se incorporan papeles de mujeres más ajustados a la realidad, que desempeñan actividades fuera del hogar y combinadas con las de este y no siempre con una imagen externa “perfecta”, mujeres “normales” que no están inmaculadamente elegantes, maquilladas, peinadas y vestidas. En este sector también se incorpora, cada vez más, la imagen de la “mujer mayor”, aunque en este caso,

en la mayoría de las ocasiones, se ofrece una visión irreal del envejecimiento y sus consecuencias en el deterioro físico en todos los sentidos, estético, agilidad motora, agudeza sensorial, etc., y las relaciones sociales.

En cuanto a las series televisivas, encontramos personajes femeninos hasta ahora inusuales, mujeres policías, comisarias e inspectoras con hombres a su cargo, mujeres médico (no solo enfermeras), mujeres jueces, mujeres empresarias, mujeres sin hijos y mujeres con mujeres relacionadas sentimentalmente.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

MATERNIDAD, SEXUALIDAD Y RELIGIÓN

Isaac suplicó a Yahvé a favor de su mujer, pues era estéril y Yahvé le fue propicio y concibió su mujer, Rebeca (Gen. 25:21)

Vio Yahvé que Lía era aborrecida y la hizo fecunda (Gen.29:31)

Entonces se acordó Dios de Raquel...y ella concibió (Gen. 30: 22-23)

La herencia cultural del concepto unificado maternidad-mujer, ha venido de la mano de las religiones monoteístas con mayor poder a lo largo de la historia. Tanto la religión judía, como la cristiana y la musulmana promulgan la maternidad como el papel de fundamental de la mujer, sacralizando este rol en oposición al de la sexualidad por placer y sin objeto de procrear. Así, de manera tanto implícita, como explícita, todas ellas describen el comportamiento sexual de una "mujer ejemplar" siempre dirigido a la procreación, en un contexto de resignación, sacrificio y sumisión al hombre, padre, hermano, esposo, o cuñado. Con estos enfoques, se deja como fondo una dicotomía relacionada con la sexualidad, arrastrada a lo largo de la historia: "mujer buena-mujer mala" equivalente a madre y santa- prostituta y pecadora.

En estas tres religiones, las prescripciones o prohibiciones referentes a los días en lo que se debe o puede tener relaciones sexuales, conducen al periodo fértil de ciclo hormonal y aludiendo a la "impureza de la mujer" durante la menstruación y los días cercanos a ella si hay restos o indicios de sagrado menstrual.

En el antiguo Israel la situación de la mujer, no variaba respecto a la posición económica, (cuestión muy presente con relación a la dote) pero si en cuanto a la necesidad de procrear, de allí que toda mujer debiera casarse, y pasar del control masculino, padre, esposo o inclusive cuñado, bajo la instauración del levirato, matrimonio forzoso para las viudas, consistía en el deber moral que tenía un hermano de casarse con la viuda de otro hermano fallecido, sin dejar herederos, (Crochetti, 2005).

Las distintas religiones contribuyen a una construcción restrictiva y limitada fuertemente a sus potenciales reproductivas, centradas en el matrimonio como limitados. Sexualidad y reproducción se asientan en el patriarcado, reduciendo a las mujeres a sus roles de madres.

Las religiones no sólo no han perdido importancia en la regulación de la sexualidad y maternidad, tal como pareciera que interpretarse desde una visión posmoderna, mas bien está barnizada, tanto desde la mística del cristianismo más conservador que normativiza las relaciones sexuales y el significado de la maternidad, así como la regulación de esta (método de anticoncepción), hasta las religiones en los estados islámicos en los que además de los



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

aspectos señalados, prescribe el comportamiento de las mujeres, su apariencia externa y las relaciones sociales.

Las teorías de secularización que colocaron a la religión en la periferia del ámbito socio-político, dando lugar a la dicotomía político-secular, hoy se ven abocadas a repensar este lugar asignado, ante la innegable presencia de esta en los diversos planos de las sociedades contemporáneas. Actores y discursos religiosos, no solo han sobrevivido a la modernidad y globalización, sino que parecen haber reforzado su presencia e influencia frente a la crisis de los sistemas políticos. La porosidad de la religión en la cultura, legislación y sociedad en general, nos obliga a reconsiderar las maneras más complejas de lo religioso⁹⁰³.

Siguiendo a Carlos Eduardo Figari (2007), el concepto actual de sexualidad, nos remite a tres paradigmas vigente, los dos primeros derivados de construcciones teóricas de las ciencias sociales y el tercero perteneciente al campo de la metafísica, de la relegión y de la especulación filosófica.

El primero considera la sexualidad como una construcción cultural, destacando el relativismo de la configuración de comportamientos reconocidos como sexuales en cada contexto a lo largo de la historia de la humanidad.

El segundo sostiene que la sexualidad es un dispositivo de poder que regula de forma específica ciertos comportamientos.

El tercero proviene de metarrelatos que configuran cosmovisiones míticas y/o religiosas del universo.

Tanto cultura, como religión, establecen las restricciones a las prácticas sexuales alrededor de cuando, como (frecuencia, órganos implicados, zonas del cuerpo que se utilizarán o no) y con quien (parentesco, linaje, casta o clase).

Silvia Caporale- Bizzini, en prologo de su libro *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es): una visión integradora* (2005), hace referencia la distinción de Adrienne Rich, en su obra *Nacida de mujer* (1976), entre "maternidad como institución" y "maternidad como experiencia", perteneciendo la primera al ámbito de la esfera pública y la segunda a la privada. En palabras de esta autora, es esta segunda maternidad o "no maternidad" como experiencia, la que aceptamos o rechazamos, negamos, queremos, soportamos, odiamos, disfrutamos o contra la que nos resistimos.

⁹⁰³ Juan Marco Vaggione, en prólogo de *Sexualidad, religión y ciencia. Discursos científicos y religiosos acerca de la sexualidad*, de Carlos E. Figari (2007).



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

A pesar de ser una experiencia privada, la presión social ejercida en las decisiones y actitudes ante la maternidad, es muy notable. Esta presión es originada desde todos los sectores, desde los grupos sociales mas pequeños e inmediatos, como la familia, hasta los institucionalizados, como la religión y la política.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, las mujeres se incorporaron al espacio social público del mercado laboral, a costa de renunciar en gran parte a la experiencia de la maternidad adaptándose al "arquetipo viril" que requieren los roles ocupacionales/profesionales del mercado de trabajo "patriarcapitalista". En la actualidad, y con todos los cambios positivos alcanzados a favor de la promoción y equiparación de las mujeres en la sociedad, persiste el deseo de transformación unido a la sensación de malestar por el conflicto de roles como mujer y madre, (Aler Gay, Isabel, 2007).

Tendríamos que profundizar en esa cuestión para poder concluir si la renuncia voluntaria total o parcial (controlada) a la maternidad biológica y social (cambio de los roles estereotipados de madre entregada que se antepone a cualquier otro), es realmente un deseo consciente y aceptado o es un medio para conseguir un fin: la integración plena en todos los planos y sectores de la sociedad.

La teoría feminista revela el carácter construido de la maternidad y demuestra como el imaginario social sobre la misma, se ha configurado en base a representaciones que identifica maternidad con feminidad. Las representaciones del "amor materno" están presentes en diversos planos de la cultura, religión y sociedad. Este sentimiento "único" se presenta como algo instintivo e irracional que acompaña a la mujer desde que es una niña. Diversos estudios demuestran que el llamado "instinto maternal" es una construcción cultural. Fue Simone de Beauvoir una de las primeras feministas en señalar la maternidad como una de las principales ataduras para la mujer y negar el "instinto maternal" como un rasgo inherente a esta. Para ella, el deseo femenino no es maternal ni anti-maternal, es ambivalente, contradictorio y ambiguo, (Saletti Cuesta, Lorena, 2008).

MATERNIDAD NATURAL VERSUS MATERNIDAD ARTIFICIAL

En la actualidad, podemos enumerar situaciones en las que el anteriormente mencionado "instinto maternal", como algo "natural e innato a la mujer se cuestiona y desmorona.

El control del ser humano sobre la naturaleza mediante el desarrollo tecnológico no escapa a la construcción simbólica de la maternidad. Ciencia y técnica no están al margen de las prácticas discursivas que definen y construyen la feminidad y sexualidad de las mujeres a partir de la maternidad, y se refleja en la nuevas técnicas tanto de reproducción asistida, de anticoncepción y esterilización.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

La maternidad es uno de los hechos que se ha situado en los entramados simbólico naturales y hoy en día también tecnológicos en un momento histórico en que la totalidad de la vida y el discurso social son gestionados por la tecnología, administrados hoy por la biomedicina.

Hablar hoy de maternidad y procreación como procesos puramente biológicos sería inexacto. En todo caso sería un hecho de la biología, sometido en ocasiones a una serie de tecnologías biomédicas. Las tecnologías reproductivas se ha apropiado de la maternidad y este proceso de apropiación continua y se perfecciona, (Exposito García, 2004).

En sociedades avanzadas la mujer domina su cuerpo y la biomedicina pone a su alcance los medios para su control. Nos encontramos en un momento en que la maternidad, lejos ya de ser algo "natural", vuelve a moverse entre dos polos opuestos: querer ser madre y no quiere serlo, ambas cosas al alcance de las ciencias biomédicas. Curiosamente, podemos comprobar, como tras largos años en los que la maternidad ha sido una carga pesada y no delegable para la mujer. Asistimos a la presencia de mujeres que desean a toda consta ser madre y que, aunque sea una maternidad tardía, múltiple y consguida por la insistencia y prácticas de diferentes técnicas de reproducción asistida, se convierte en un deseo realizado.

Frente a esto, encontramos con mujeres que renuncian plenamente a la maternidad con procedimientos de esterilización, o la limitan con métodos de anticoncepción. Con ello, damos paso a una no maternidad voluntaria, meditada y consciente que se separa de la sexualidad y libera a la mujer de la asociación antes indisoluble de sexualidad/maternidad.

En estas situaciones aparentemente paradójicas, no podemos descartar otra opción de maternidad "no natural" o no biológica, regulada por sectores socialmente institucionalizados: la adopción.

La adopción, como práctica social, aparece a lo largo de historia occidental, ligada a las instituciones del poder y de la familia y a la supuesta dicotomía entre lo natural y lo cultural. En estos casos, nos encontramos con una mujer que renuncia y con otra que recibe, ambas situaciones se alejan de lo socialmente aceptado como "natural" y del llamado "instinto materno". La mujer que decide entregar un hijo en adopción deja al descubierto el mito del *instinto materno*, (Schramm, Nadine, 2007), la que lo recibe acepta que se rinde ante la naturaleza y recurre y reponde a su deseo y/o en ocasiones a las expectativas de la sociedad en la que se desenvuelve.

Todas estas situaciones tan reguladas, dirigidas y manipuladas por la humanidad, nos conducen a un replanteamiento de conceptos, roles e identidades.

Hoy "todo es posible", planificable y manipulable. La maternidad ya no es lo que una mujer espera de si misma, pero nos preguntamos si esta postura se reproduce en todos los contextos de su entorno social.

CONCLUSIONES



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

Los estereotipos sociales creados y mantenidos durante siglos, en torno a la identificación de lo femenino con la maternidad y viceversa, han sufrido cambios significativos, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Los movimientos feministas, antropólogas e historiadoras que ha dedicado su actividad al estudio y análisis del papel social de la mujer, han sido grandes impulsores en la generación de un nuevo concepto de maternidad y una redefinición de la identidad femenina.

La influencia de la religión en la concepción de las mujeres de su propia identidad y de la maternidad, no solo ha ejercido gran influencia, sino que sigue ejerciéndola, en ella y su entorno social más inmediato: la familia.

Maternidad y sexualidad han sido instrumentos sociales utilizados en la manipulación de los roles y estereotipos femeninos.

Las nuevas tecnologías, el avance y desarrollo de las ciencias biomédicas desmitifican el concepto de maternidad como algo natural, innato y "obligado" a la mujer. La elección y control de la maternidad o no maternidad y su consecución por medio de los distintos procedimientos de reproducción asistida, anticoncepción y esterilización, ponen de manifiesto una nueva realidad social en lo que respecta a estos conceptos.

En sociedades avanzadas, los medios de comunicación ejercen una innegable influencia social. Aunque aún queda mucho por hacer, podemos afirmar que, a través de los distintos medios, se ofrecen mensajes que muestran otro tipo de mujer, incorporando elementos, actores, situaciones y roles, más adaptados a la sociedad actual, en los que la mujer no queda encasillada a la esfera doméstica y su rol materno.

Como en todos los procesos de cambio, se producen logros, pérdidas y conflictos. En este largo proceso iniciado y con un largo camino aún por recorrer, nos preguntamos cual será el balance final de lo que dejamos atrás y que coste supondrá superar los conflictos generados por la transformación y adquisición de nuevos roles. Con una gran carga de influencia cultural, social y religiosa, las mujeres avanzan, no sin sentir en ocasiones ciertos sentimientos de culpabilidad, negligencia o "egoísmo". Con la convicción de que feminidad, maternidad y sexualidad, son construcciones culturales, cambiantes y adaptadas a determinados contextos históricos y sociales, esperamos que generaciones futuras expresen y definan la igualdad social entre hombres y mujeres como una realidad instaurada y que conceptos que históricamente han marcado todo lo contrario, sean meras referencias al pasado. En ese caso, cualquier esfuerzo y coste, habrá merecido la pena.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

BIBLIOGRAFÍA

Aguinaga Raousta, Josune (2004): *El precio de un hijo*, Debate, Madrid.

Aler Gay, Isabel (2007): " El fenómeno religioso. Presencia de la religión y la religiosidad en las sociedades avanzadas", en Centro de Estudios Andaluces: *II Jornadas de Sociología*, Sevilla, (1-21).

Caporale-Bizzini, Silvia (2004): *Discursos teóricos en torno a la (s) maternidad (es): una visión integradora*, Entinema, Madrid.

Crochetmti, Silvia (2005). "Ser madre, ser mujer, ser humana: las mujeres en el Antiguo Israel, las políticas natalistas y la legitimación religiosa". Aljaba [online]. 2005, vol.9 [citado 2012-01-12], pp. 175-188 . Disponible en:

<http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042005000100010&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1669-5704.

Cook, Rebecca, (2010): "Gender Stereotyping Transnational Legal Perspectives", BERKELEY JOURNAL OF GENDER, LAW & JUSTICE, Philadelphia, 21/05/2010, (226-235).

Exposito García, Mercedes (2004): "La maternidad en el siglo XXI: Una construcción imaginario-tecnológica", Themata, N° 23, (185-190).

Fígari, Carlos Eduardo (2007): *Sexualidad, religión y ciencia. Discursos científicos y religiosos acerca de la sexualidad*, Encuentro, Córdoba (Argentina).

Herrero Aguado, Carmen (2005): "Mujer y medios de comunicación: Riesgos para la salud", Trastornos de la conducta alimentaria, N° 1, (55-75).

Oiberman, Alicia (2001): *Observando a los bebés... Estudio de una técnica para observar la relación madre-hijo*, Lugar Editorial, Buenos Aires.

Palomar Vereas, Cristina (2005): "Maternidad, Historia y Cultura", La Ventana, N° 22, (35-67).

Saletti Cuesta, Lorena (2008): "Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad", Clepsydra, N° 7, (169-183).

Schramm, Nadine (2007): "¿Mujeres en conflicto con la maternidad?. La entrega de un hijo en adopción o la transgresión de un ideal materno", Revista de Psicología, Vol. XVI N° 1, (147-170).

Suarez Villegas, Juan Carlos (2006): *La mujer construida: Comunicación e identidad femenina*, Eudoforma, Alcalá de Guadaíra (Sevilla).